

«La inteligencia artificial obliga a reinventarse a las universidades»

Pedro Miguel Ruiz Martínez Vicerrector de Estrategia y Universidad Digital de la UMU

«Tenemos que intentar llevar el foco a lo que es importante; la gente quiere aprender a resolver problemas apoyándose en todo tipo de herramientas»

FUENSANTA CARRERES



MURCIA. Vicerrector de Estrategia y Universidad Digital, el exdecano de la Facultad de Informática de la Universidad de Murcia (UMU), Pedro Miguel Ruiz, lidera en la institución una transformación que, como ya intuyó hace dos años, debe poner en el foco a la inteligencia artificial (IA). Todo un desafío que obliga a las universidades a reinventarse y a cargar el esfuerzo en el aprendizaje de la resolución de problemas. La jornada 'Reflexión sobre el impacto de ChatGPT en la Universidad', que celebra el miércoles la UMU, tratará de abordar los desafíos más inmediatos.

–**Parece claro que no podemos mirar hacia otro lado: la inteligencia artificial ha llegado para quedarse, y supondrá una transformación en las universidades...**

–Y con rapidez; estamos hablando de que la versión 4 de ChatGPT se libera a mitad de marzo y en el primer mes ya contaba con 100 millones de usuarios. Son tres claves las que se han dado: se democratiza el acceso a ese tipo de tecnologías, cualquiera puede utilizarla; tiene una calidad que está muy por encima de lo que la gente pen-

saba que era posible, por lo cual eso también crea todavía más expectativa; y se ofrece gratis. Evidentemente, esto cambia las reglas de juego en lo que al mundo universitario se refiere, porque hay ciertas cosas que nosotros entendíamos que eran parte del proceso de aprendizaje, como por ejemplo ser capaz de redactar información, de combinar información de distintas fuentes, que ahora mismo pueden ser realizadas también con apoyo de estas herramientas. Nos lleva a replantearnos cómo estamos formando a los estudiantes, si aquello que les estamos enseñando es realmente lo que deberíamos enseñarles teniendo en cuenta que este tipo de herramientas han llegado para quedarse. E incluso si los programas académicos que tenemos incluyen todas las competencias que el estudiante va a necesitar en su periplo laboral.

–**¿Ese cambio afecta a todas las enseñanzas universitarias?**

–La jornada la planteamos de una forma transversal. Tenemos que abrir un proceso de reflexión en todas las universidades donde valoremos el impacto que tiene este tipo de tecnología, y también las posibilidades y oportunidades que nos abre. Por ejemplo, para que en la evaluación empecemos a centrarnos más en el proceso que en el resultado; quizá no es tan importante el texto final que el alumno me está dando como el cómo ha sido capaz de llegar ahí. Estamos ante una oportunidad muy grande de avanzar en la dirección en la que hace tiempo queríamos ir.

–**Mucha gente se plantea si la IA es un enemigo o un aliado.**

–Imagino que ni una cosa ni la otra. Usada responsablemente

puede ser un aliado brutal, y creo que puede ser una palanca de impulso para vencer las resistencias al cambio en las universidades. Hay ciertas cautelas que tenemos que tener. Es importante concienciar a todo el profesorado y a los estudiantes de qué es y qué no es la IA generativa, porque es una herramienta que puede ser muy útil, pero para manejarla también hay que saber. Estamos en esa fase de concienciación, y esta primera jornada va orientada a que todo el mundo conozca la realidad de este tipo de herramientas, que se pueda plantear cómo abordar la asignatura y la docencia de la forma adecuada teniendo en cuenta que esto existe y que por supuesto los estudiantes van a tener acceso a ello. Porque prohibir el acceso como se hizo en Italia no tiene efecto, al final no puedes ponerle puertas al campo. También queremos hacer formación y enseñar cómo interactuar con ese tipo de IA, cómo sacarle partido y usarla, por ejemplo, para hacer evaluación, para poner exámenes y para que el estudiante incluso en base a los materiales de la asignatura pueda plantear cuestiones.

–**¿Todos tendremos que formarnos en inteligencia artificial?**

–Sería deseable. Recuerdo cuando salieron las calculadoras programables y los profesores no permitían su uso. El foco estaba más en resolver un sistema de ecuaciones que en resolver un problema; yo creo que ahora pasa un poco lo mismo: tenemos que intentar llevar el foco a lo que es importante. Y lo que la gente quiere es aprender a resolver problemas apoyándose en todo tipo de herramientas; está es una más que tenemos a nuestra disposición que va a ir mejorando y va a seguir es-



tando; y van a surgir otras muchas. No usarlas simplemente nos va a poner en una desventaja.

–**¿Supone una transformación en la estructura laboral?**

–Hay que quitar miedos, no es el sustituto del humano, sino que es el asistente. Hay trabajos que evidentemente no van a continuar, pero hay otros que sinceramente no van a poder sustituirse, y otros que creíamos que eran intocables, lo que llaman los americanos 'white collar jobs', ejecutivos que analizan información para la toma de decisiones, que quizá estén en peligro. Los trabajos administrativos están en más riesgo, pero hay cuestiones, como

el cuidado de personas mayores, en las que la IA no puede ser sustitutiva. Suena temeroso decirlo, pero la realidad nos ha enseñado que esto cambia de un día para otro. Yo creo que va a quedar todo aquello que efectivamente requiere de esas habilidades que son más bien sociales, lo que llamamos las 'soft skills', esa capacidad de interactuar con personas, que incluso se va a reforzar porque va a ser un valor añadido y lo que te diferencia a ti como humano de lo que te puede dar una inteligencia artificial.

–**El impacto social de la IA será destacado...**

–El impacto social será brutal; como sociedad tenemos que ser capaces de buscar vías. En las universidades deberemos empezar a recualificar a mucha gente para nuevos puestos de trabajo; se van a crear muchos más empleos seguramente de los que se destruyan; pero a las personas que están perdiendo el empleo hay que ser capaz de formarlas para que puedan optar a un nuevo puesto de trabajo.

–**¿Y de qué plazos estamos hablando?**

–Los informes están hablando de una década. Luego, por supues-

«En la UMU fuimos muy pioneros con la transformación»

F. C.

–**¿En qué situación se encuentra la universidad española para encarar la transformación obligada?**

–A nivel nacional se estaba trabajando en la creación de un grupo de trabajo junto al Ministerio de Universidades y CRUE para ir definiendo una hoja de

ruta para abordar el reto de la inteligencia artificial en el contexto de la educación superior. Desde la UMU estoy liderando un grupo de trabajo con otros expertos donde estamos haciendo un posicionamiento sobre este impacto, sobre cómo realmente esto obliga a repensar la Universidad y cómo las institu-

ciones tienen que replantarse su estrategia a futuro. También estamos integrados en otros grupos europeos, como el Advisory Board de la European University Association (EUA), y en el caso de España estoy yo como representante de CRUE, donde lo que estamos diseñando son recomendaciones para

ayudar a las universidades a afrontar este reto. En la Universidad de Murcia fuimos muy pioneros y llevamos ya tiempo trabajando en esto; al principio pensaban que estábamos locos, pero hay otras universidades que a día de hoy todavía están en la fase negacionista, y cuanto antes la superen, mejor.



Pedro Miguel Ruiz Martínez, en el campus de Espinardo de la Universidad de Murcia.
VICENTE VICÉNS / AGM

to, seguirán creándose unas profesiones y seguiremos viendo que hay profesiones que creemos que no están amenazadas que puedan estarlo.

El papel del profesor

–El papel del profesor cambiará: antes era el que tenía el conocimiento, y ahora el conocimiento ya está en todas partes...

–Algo que tenemos los profesores es mucha experiencia. Una práctica que he ido introduciendo en mis clases es ir llevando a los estudiantes por caminos de aprendizaje que de alguna forma les hacen enfrentarse a problemas para que tengan que resolverlos, encontrar dónde está el problema, qué es lo que está fallando, qué vías tendrían para solucionarlo.

–La educación ya convivía con Google y Wikipedia, pero con el ChatGPT la diferencia es que la respuesta es original, no se puede detectar con los programas antiplagio...

–Eso también da mucho miedo a la gente, pero son reacciones que ya conocemos. La primera reacción que se tiene al cambio es negacionista. Luego viene la fase en la que das por derrotada tu negación y dices ‘qué po-

demos hacer’. Ahora mismo lo que estamos intentando sobre todo en el foro es que esta fase negacionista sea lo más corta posible y tengamos a muchas universidades planteando qué podemos hacer. Va a hacer falta mucha colaboración, una universidad por sí misma no va a llegar a ningún sitio; necesitan mucha ayuda y entre todas, compartir buenas prácticas, y estamos en esa fase.

–¿Es difícil demostrar si se ha utilizado ChatGPT en un trabajo?

–Es complicado; un alumno puede utilizar ChatGPT para generar un texto base, y luego sobre eso trabajar él. Ese es uno de esos dilemas éticos que tenemos que resolver. ¿Cuándo se considera que una obra derivada de otra anterior en términos de la ley de propiedad intelectual es un plagio? Hay muchos interrogantes abiertos todavía.

–Parece que cada vez tiene menos sentido que los alumnos aprendan temario, por ejemplo, de historia, con fechas, nombres...

–Conocer la realidad y la historia nos enriquece para no repetir errores del pasado, pero el detalle de las fechas exactas es otra cosa. Habría que plantear otro

DOCENCIA

«Es una oportunidad para que en la evaluación empecemos a centrarnos más en el proceso que en el resultado»

EVOLUCIÓN

«No es el sustituto del humano, sino que es el asistente»

FUTURO

«Aún estamos en mantillas de entender el impacto social; hay muchos efectos que no conocemos»

sistema de exámenes y tenemos que fomentar sobre todo que nuestros estudiantes sean capaces de resolver problemas con tantas herramientas como podamos poner a su disposición. En informática sí tenemos muy asumido esto de hace tiempo, y por ejemplo en las entregas de prácticas, siempre hay una fase de entrevista para que te cuenten y expliquen. Sería muy bueno que de verdad nos creamos lo que decía Bolonia en su momento, y esto va a ayudar mucho a que hagamos evaluación formativa durante todo el proceso y todo el tiempo para observar el progreso. Si el profesor ve que el alumno no progresa o no va en la dirección correcta, hay un ‘feed back’ para guiarle. Si me pregunta qué modelo de universidad es el que creo que sería el mejor, ahora mismo la clave sería el modelo híbrido. El profesor tiene que ir llevando a los alumnos por el camino. Pero muchas de esas actividades de adquisición de conocimiento yo creo que lo que demanda la juventud es poder hacerlas en cualquier momento y lugar; y que en el aula, de forma presencial, sí hagamos este tipo de actividades que aportan

un valor que no te lo da un vídeo pregrabado: discusiones en grupo, enfrentarnos a problemas donde yo como profesor estoy contigo de la mano resolviendo el problema... Esa parte es la que aporta valor. Las universidades vamos a vivir un punto de inflexión, y vamos a tener que reinventarnos. Eso es duro y doloroso porque supone un cambio importante, pero entre las lecciones positivas de la pandemia, yo percibí aquí en la Universidad un compromiso brutal del profesorado y me quedé muy gratamente sorprendido de ver cómo la gente, con tal de ayudar a sus estudiantes, se volcó para aprender esas herramientas. Tenemos que repensar la Universidad; en la UMU ya iniciamos el plan de transformación digital, que fue el primero de España y era muy rompedor en el que abordamos temas basados en inteligencia artificial. La gente decía que estábamos soñando ciencia ficción, pero han pasado dos años y ya está aquí el cambio que obliga a repensar la Universidad por completo. Aquellas universidades que en esta década no afronten de verdad un cambio en su modelo de operación se encuentran básicamente expuestas a perder su posición de relevancia. Además, se va a democratizar el acceso a la educación, vas a poder estudiar en casi cualquier campus del mundo, la competencia ya no es local. Las universidades vamos a tener que reinventarnos totalmente.

–Los propios creadores de la inteligencia artificial alertan de sus peligros, incluso dicen que nos va a llevar al fin de la civilización.

–Yo creo, sinceramente, que esto es imparable, y luego también hay que tener en cuenta que ahora mismo estamos justamente en la fase de transferencia al sector productivo, y hay muchos intereses de empresas creados. Ahora mismo estamos todavía en mantillas de entender el impacto social que esto va a tener; recuerda al famoso ‘boom’ de internet. Al inicio tampoco éramos conscientes del cambio social que iba a implicar. Con la IA pasa lo mismo, estamos empezando a vislumbrar el cambio social, pero seguramente hay todavía muchos usos de la IA que ni siquiera a día de hoy conocemos y que iremos viendo en el futuro.